

## CAPÍTULO VII.

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA FILOSOFÍA DEL SEÑOR DE BONALD.

Uno de los filósofos mas célebres de nuestra época, el Sr. de Bonald, ha derramado luces muy vivas sobre la ciencia del entendimiento humano, y desecha como la mayor parte de los ideólogos modernos las ideas innatas, no reconociendo en el alma sino una capacidad ó sean facultades innatas, que no entran en ejercicio sino por medio de los órganos del cuerpo. Segun la doctrina de este filósofo, el alma toma en los sentidos los sentimientos-sensaciones, y en razon de la sociedad, y por medio del lenguaje, todas las ideas intelectuales y morales. Puramente pasiva en su origen y reducida á simples sensaciones, es necesario que la palabra venga á revelar su pensamiento, así casi como un hombre para contemplar su rostro necesita de un espejo que le refleje sus facciones. Así todas las ideas le vienen de la educacion social, por el canal de la vista ó del oido, por medio de la palabra ó de las señas, expresiones y vehiculos del pensamiento. En el momento que salió el hombre de manos de su Criador recibió de su munificencia infinita todo lo que era necesario para vivir y perpetuarse como ser inteligente, así como ser fisico. Recibió, pues, la verdad, que es el alimento de su inteligencia, y con la verdad las ideas, el pensamiento y la palabra, la cual es la expresion del pensamiento y el medio ordinario para comunicarlo. Así las ideas y las palabras, el pensamiento y el lenguaje han sido simultáneamente revelados, y se transmiten igualmente. Basta para convencerse de ello el mirar á nuestro alrededor: así como habló Dios al primer hombre, habla el padre al hijo, y la razon de este nace en algun modo en la inteligencia que en él se desenvuelve, á medida que se perfecciona su lenguaje. Así, y siempre segun la misma ley y por los mismos medios, se forma la razon del niño, la

razon de la familia, la razon de los pueblos y de todo el género humano. Las ideas ó las verdades generales que forman como el fondo de la razon social, son el origen de donde dimana el entendimiento de cada particular. La razon individual, que no es sino la participacion en este fondo de ideas primitivas, entra en seguida en ejercicio, y por la actividad inherente á su naturaleza combina las ideas fundamentales que ha recibido, las compara, y deduce consecuencias; de ahí nacen otras ideas subordinadas, que juzga la razon falsas ó verdaderas, segun la relacion que percibe entre ellas y las verdades primitivas. Así juzgar no es otra cosa que comparar nuevas ideas con ideas ya existentes en nosotros, y pronunciar sobre su conexion; y la lógica no es mas que el arte de hacer con método este discernimiento.

Esta ingeniosa teoría se encuentra en perfecta armonía con la historia de nuestros primeros padres, tal como nos la han dejado los escritores sagrados. Esta historia, la mas antigua incontestablemente y la mas auténtica, y por consiguiente la mas digna de fe no considerándola sino como una historia ordinaria, nos muestra el primer hombre y la primera mujer, luego despues de su formacion, conversando ya entre sí, ya con Dios y con los Ángeles, que se les aparecian con formas sensibles.

«Dios no ha podido hablar al hombre sin entrar en sociedad con él, y sin revelar su ser; porque el lenguaje mismo no es sino la «expresion general del ser, ó del Ser universal, y no es posible «hablar sin nombrar á Dios, porque no se podria hablar sin pronunciar ó sin concebir la palabra *est*; esta palabra maravillosa, «el verbo, es la razon del lenguaje, así como el Verbo sustancial «es la razon del ser infinito...

«Así el hombre no ha podido existir como ser inteligente, ni ha «podido hablar sin conocer á Dios, y no le ha podido conocer «sino por la palabra. Luego no es posible que la palabra sea invento del hombre.» (*Tratado sobre la indiferencia en materia de religion*, tomo II, pág. 82).

Á este pasaje tan hermoso añadiremos, que la palabra es una necesidad fisiológica, es decir, una necesidad que deriva de la naturaleza del hombre, y que constituye un carácter esencial de la humanidad.

«La palabra, dice el Sr. de Bonald, es la expresion natural del pensamiento, necesaria no solamente para comunicar su conocimiento á los otros, sino para tener el conocimiento íntimo de sí mismo.

«El pensamiento se manifiesta, pues, al hombre ó se revela con la expresion y por la expresion, como el sol se nos muestra por la luz y con la luz. Es necesario, pues, que el hombre sepa la palabra antes de hablar; proposicion evidente, y que excluye toda idea de invencion humana <sup>1</sup>.»

El verbo es la *palabra* por excelencia, porque es la expresion exacta del ser *inteligente*; porque en sus diversas modificaciones expresa todas sus maneras de ser, de pensamiento, de sentimiento y de accion: *yo soy, yo quiero, yo amo, yo obro*. Se puede hablar sin sustantivo, porque el gesto expresa el objeto presente, y el dibujo el ausente; pero no se puede hablar *sin verbo*: esta es la observacion del Sr. de Bonald.

«Las lenguas han empezado, dice el Sr. de Maistre, mas la palabra nunca, ni aun con el hombre: la una ha precedido necesariamente al otro; la *palabra* no es posible sino con el *verbo*. El hombre ha hablado siempre, y por esto los hebreos le han llamado con una razon sublime *alma parlante* <sup>2</sup>.»

Se ve manifestamente que el Sr. de Maistre hace aquí alusion al *Verbo* eterno, sobre todo si se considera lo que dice en otra parte. «Ninguna lengua ha podido inventarse ni por un hombre, que no habria podido hacerse obedecer, ni por muchos, que no habrian podido entenderse. Lo que mejor se puede decir sobre la palabra es lo que se ha dicho del que se llama *Palabra*: *Se ha lanzado antes de los tiempos del seno de su principio; es tan antiguo como la eternidad... ¿Quién podrá contar su origen* <sup>3</sup>?»

Estos pasajes no pueden entenderse sino del *Verbo*, que era al principio. *In principio erat Verbum*, la eterna Sabiduría, el origen de toda verdad, la verdad misma: *Ego sum veritas*. Todo ser y toda verdad descenden del que posee la plenitud del ser, ó mas bien

<sup>1</sup> *Filosofía de Flotte*.

<sup>2</sup> *Veladas de San Petersburgo*, tomo I, pág. 120.

<sup>3</sup> *Egressus ejus ab initio à diebus aeternitatis... Generationem ejus quis enarrabit?* (*Mich.* v, 2; *Isai.* LIII, 8).

que es el mismo ser, segun dice hablando á Moisés: «Soy el que soy, *Ego sum qui sum*;» palabra sublime que solamente el Ser necesario podia proferir.

En el orden actual, por un resultado de su naturaleza, el hombre no puede pensar mas sin palabras que ver sin luz. El pensamiento solo marcha con la ayuda del discurso, y es menester pensar la palabra antes de hablar su pensamiento, lo que todos pueden observar probando de traducir una lengua.

Si la palabra fuese de invencion humana, se seguiria que no es necesaria á la sociedad, y que no hay verdades morales necesarias, pues que todas estas no son conocidas sino por la palabra, es decir, que la palabra y las verdades morales no serian sino contingentes, y habrian podido no ser inventadas, como tan innecesarias á la sociedad como el arte de imprimir.

«La sociedad no ha podido existir, dice el Sr. de Bonald, en ningun tiempo sin el lenguaje, lo mismo que no ha podido existir el hombre fuera de la sociedad. El hombre no ha inventado, pues, el lenguaje; porque si el hombre hubiese podido inventar alguna cosa necesaria á la sociedad, habria podido dejarla de inventar, y la existencia de la sociedad habria dependido de la casualidad de las invenciones humanas.» En otra parte añade el mismo autor: «El hombre no inventa lo necesario por el cual él es, y que existe antes que él y fuera de él.»

«Decir que el hombre ha podido inventar la palabra y crear las lenguas, es una gran locura, si es que no es una impiedad.» (*Ballanche, Tratado sobre las Instituciones sociales*).

El hombre habla porque piensa, y puede aun decirse que piensa porque habla. El pensamiento es una palabra interior, y la palabra es un pensamiento exterior.

Se puede afirmar, como lo hemos dicho mas arriba, que la palabra es el carácter esencial de la humanidad, es decir, que el hombre es esencialmente hombre por el pensamiento, cuya condicion es la palabra. Finalmente la palabra ó el lenguaje articulado es para el hombre no solo una necesidad social, sino una necesidad fisiológica y psicológica.

Luego es de imposibilidad absoluta que el hombre haya podido inventar el lenguaje; porque esta invencion supone ideas preexis-

tentes con sus expresiones. De ahí estas palabras de Rousseau: «La palabra me parece haber sido necesaria para inventar la palabra.»

Parece, pues, al fin demostrado, que el hombre ha recibido á un tiempo mismo y primitivamente las ideas y los términos, la palabra y la inteligencia con máximas de creencia y reglas de conducta, ó sean leyes para sus pensamientos y para sus acciones.

Esta doctrina se confirma por otra parte con las observaciones hechas con los sordo-mudos de nacimiento, así como con los niños privados desde muy temprano de todo comercio con la sociedad<sup>1</sup>. Se sabe que para los sordo-mudos las señas y la escritura suplen la palabra, y no son en efecto mas que una palabra escrita ó significada: ven la palabra y no la oyen.

Si el hombre no trae al nacer sino facultades y aptitudes, como así parece demostrado, y hoy es generalmente recibido, ¿á qué viene á reducirse la teoría filosófica de las ideas innatas? ¿Y qué es de las ideas innatas, si el hombre lo ha recibido todo de Dios, las ideas y los términos, la palabra, el lenguaje, la inteligencia; es

<sup>1</sup> «El corto número de seres humanos encontrados en los bosques fuera de todo comercio con los hombres, así que han sabido hablar, interrogados sobre su primer estado, nada han podido decir de Dios, del alma, ni de la otra vida.» (*El Sr. de Bonald*). ¿Estos hechos acaso no destruyen el sistema de las ideas innatas? ¿Cómo, por otro lado, dice el mismo, llega el hombre á borrar las ideas de su espíritu si Dios se las ha impreso? Estos niños, añade, abandonados en los bosques, lo mismo que los sordo-mudos sin ninguna conversacion con *hombres que hablan*, no pensarían, ni explicarían nada, ni por el gesto ni por la palabra. Tendrían algunos movimientos determinados para sus necesidades físicas, pero no harían acciones deliberadas, y de consiguiente no tendrían el gesto, que es la expresion de las acciones, como la palabra es la expresion del pensamiento; tendrían el ser sin el haber, y por consiguiente serían inferiores á los brutos.

El idiotismo, dice Pinel, quita al hombre la palabra, y le conduce al mutismo. Prueba evidente de la correspondencia necesaria del pensamiento y de la palabra es, que el hombre que no ha recibido ninguna palabra ni oral, ni del gesto, es un idiota, y que cuando es idiota pierde la palabra que había recibido. Igualmente degradado de la humanidad, sea que ignore el arte de hablar, ó sea que le falte la facultad de pensar. (*Flotte*). (*Véase la historia del sordo-mudo de Chartres, en el artículo de la frenología, y la joven salvaje de Racine, poema de la Religion*).

decir, si todo nos viene por la tradicion, y por la educacion intelectual y moral?

Hay un hecho cierto, y es que los sordo-mudos y los niños abandonados en los bosques, privados de toda comunicacion con hombres que usen de la palabra y del gesto, no tienen idea alguna, ni intelectual ni moral, ó á lo menos no se encuentra en ellos la señal cierta de la presencia del pensamiento, es decir, la palabra ó el gesto. ¿Qué serán, pues, sus ideas innatas si permanecen hasta la muerte en este estado verdaderamente salvaje? ¿Cuáles son estas ideas innatas que dicen que ignoran, ó que no tienen recuerdo de su sentimiento al punto que reciben el beneficio de la educacion social, intelectual, moral y religiosa? Educad ó criad fuera de toda sociedad una porcion de niños sin dirigirles jamás una palabra, ni hacer ninguna seña, ni presentar ninguna imágen; en una palabra, limitaos á procurarles la sola vida, material, física é instintiva; ¿qué desarrollo, qué progreso intelectual y moral producirán las ideas innatas en esta reunion de seres humanos, ó en esta *sociedad salvaje*? Ninguno probablemente, porque la luz de la palabra, sobre todo la luz del Verbo, que es la palabra por excelencia, no ha iluminado aun estos espíritus desde que entraron en el mundo. Estas criaturas humanas, impotentes para crearse un lenguaje, cualquiera que sea la expresion del pensamiento, no se entenderán jamás, ó si se entienden será como los animales, para sus necesidades puramente físicas; serán aun inferiores á los brutos, porque estos á lo menos tendrán la regla infalible de su instinto, del cual estarán privados los primeros. ¿Qué se necesita, pues, para que sean hombres verdaderamente razonables? Revelarles el misterio de la palabra, y con esta las ideas y el pensamiento.

Cuando ve ó entiende el alma el pensamiento, es decir, la señal del pensamiento, la palabra ó el gesto excitada, por su *estímulo* natural, la coge poco á poco, desplega su actividad, y ejerce finalmente todas sus facultades. Ved lo que una madre hace respecto de su niño: primero se dirige á la facultad sensitiva de su alma; enseña al niño objetos sensibles y agradables, se los nombra muchas veces, le habla sin cesar, conversa con esta criatura como si la entendiese, le pregunta, le interroga, responde, replica,

ella sola hace con una gracia toda maternal los gestos del diálogo; le regaña, le amenaza, le besa, le acaricia, llora, rie, habla; luego vuelve á los primeros objetos cuyos nombres y cualidades articula. Removido vivamente el niño por todas estas sensaciones confusas, concluye al fin por repetir bien ó mal las palabras que oye, y que le recuerda el atractivo del placer; su alma se despierta, se modifica, reacciona sobre sus sensaciones, y comienza á adquirir poco á poco ideas sensibles; y luego con los progresos del organismo y con el auxilio de la educacion, se preparará á producir insensiblemente ideas de un órden superior, intelectuales y morales.

En vano se objeta que no podria enseñarse nada á los niños sin la preexistencia en su espíritu de ciertas ideas (innatas); es evidente que esta objeccion no puede tener ningun valor, pues que precisamente se da por prueba lo que está en cuestion, y se trata de probar.

Resulta de lo que precede: 1.º que no es posible el probar filosóficamente, psicológicamente y fisiológicamente la existencia de las ideas innatas; 2.º que sin la educacion intelectual y moral, y con la ayuda del lenguaje articulado, oral, escrito ó *significado*, ó sin la enseñanza de las verdades tradicionales, el hombre con todas sus ideas innatas permanecerá en una eterna infancia, privado á la vez de la palabra y del pensamiento, y reducido á la condicion triste de los brutos.

Concluyo con un pasaje que viene de molde, en apoyo de la última conclusion, y que tomo prestado de una grande autoridad, el señor obispo de Hermópolis, el célebre autor de las *Conferencias sobre la Religion*. «Lo que el primer hombre habia recibido de Dios mismo, lo que sabia, lo *transmitió* á sus hijos, quienes á su vez lo dejaron á las generaciones futuras: la *tradicion* se conservó, se extendió con la especie humana, y hé aquí como de familia en familia, de edad en edad, de país en país se han conservado las nociones primitivas mas ó menos puras en el género humano. Asi todas las creencias religiosas y morales tienen un origen comun; pero son arroyos cuya pureza de aguas han servido para conservar los unos, al paso que los otros la han alterado mas ó menos al través de la corrupcion de los siglos. De allí han venido estos

«principios, comunes á todos los hombres, que la ignorancia ó las pasiones debilitan, pero no anonadan; de allí esta luz que se ha oscurecido para muchos pueblos con nubes de mentiras, pero que deja escapar algunos rayos. Estas reglas universales, invariables, cuyo sentimiento se encuentra en todas partes, estas nociones comunes del bien y del mal que gobiernan á la especie humana, y son como la legislacion secreta del mundo moral, hé aquí lo que se llama *ley natural*, denominacion muy legitima; porque está fundada en la naturaleza de las cosas, en las relaciones primitivas entre Dios y el hombre, entre este y sus semejantes; natural, porque se encuentran vestigios en donde se encuentra la naturaleza humana, lo que ha hecho decir que está grabada en el corazon.» (Tomo I, pág. 241).

## CAPÍTULO VIII.

### NOTICIA DE LA FISIOLÓGIA IDEOLÓGICA.

La fisiología es la ciencia de la vida, ó mas bien el conocimiento de los fenómenos cuyo conjunto constituye la vida.

Veamos ahora lo que nos dirá la fisiología. Lo que hay de cierto é incontestable es, que las funciones del sistema nervioso son todavía muy poco y muy mal conocidas, y que no se sabe nada de positivo de las del cerebro. Cuvier va hasta á decir, que se está muy distante de poder asignar alguna relacion segura entre esta viscera y sus funciones puramente físicas ú orgánicas. Y tambien es cierto que la fisiología separada de la psicología es insuficiente para esclarecernos sobre la naturaleza del entendimiento humano. Todos los ideólogos que se han apoyado únicamente sobre la fisiología han errado dando vueltas en un círculo vicioso inevitable.

En fin, puede decirse que el conocimiento de muchos fenómenos importantes de la vida continúa envuelto en misterios que hasta hoy no han podido penetrar los fisiólogos mas sábios; y añadiremos sin gran temeridad, que no penetrarán probablemente nunca. A lo menos mientras que la fisiología con el escalpelo en la mano no nos haya descubierto estos misterios, nos será permitido el creer, con el viejo buen sentido, que toda nuestra alma es espiritual, y que no son nuestros pensamientos resultado de una secrecion cualquiera del cerebro; se nos permitirá conservar con el vulgo la tan dulce esperanza de sobrevivir á la disolucion de nuestros órganos; y puesto que este es el lote que nos dejan los ideólogos materialistas, le aceptamos gustosos, y sin que les envidiemos ni las digestiones, ni las secreciones nobles de Cabanis y de Broussais.

Hé aquí á lo que se reduce, á nuestro parecer, lo que puede establecerse de incontestable sobre el mecanismo de la sensacion.

Para que haya sensacion es necesario, 1.º que un agente exterior cualquiera ejerza una accion sobre los órganos de los sentidos; 2.º que esta accion ó impresion sea transmitida á un punto del sistema cerebral por medio de los nervios; 3.º que esta impresion sea percibida ó sentida en este centro ó paradero general. Esta doctrina fundamental está aprobada por todos los fisiólogos é ideólogos. Hémos ahora al punto en donde se dividen, y en donde la fisiología llega al dominio de la moral, y se hace filosófica.

Admítase, pues, universalmente la cooperacion del cerebro para la realizacion de las sensaciones, de las ideas, de los pensamientos, etc.; mas los unos pretenden que el cerebro es la causa productiva del pensamiento; los otros sostienen que el encéfalo no es para esta realizacion sensoria ó intelectual sino el medio operatorio del alma, su órgano, su instrumento.

Segun los de la primera opinion, llamados por esto *materialistas*, el hombre no es sino una masa organizada para sentir y para pensar; la inteligencia con todos estos fenómenos, el resultado material del organismo cerebral ó del cerebro. Los otros órganos dan los elementos ó materiales del pensamiento, transmitiendo al sistema cerebral las impresiones recibidas por los objetos exteriores; el cerebro los percibe, los convierte en sensaciones que elabora y digiere, para de ellos hacer el pensamiento por secrecion, precisamente como los órganos digestivos reciben los alimentos, los digieren, y hacen con ellos el quilo y la sangre: en consecuencia llaman al cerebro *digeridor* especial, órgano secretor del pensamiento. «Así, como dice el Sr. de Bonald, lo que en el hombre se ha llamado siempre el moral, no es á sus ojos sino el físico, observado bajo una relacion particular.» En esta hipótesis absurda, «el hombre no es el ser mas inteligente, sino porque es el mejor organizado; y si tiene mayor inteligencia que el bruto, no es una inteligencia de diferente especie.»

En la doctrina opuesta, en la de los espiritualistas, que es la única verdadera como será fácil demostrarlo, el hombre es doble, es decir, compuesto de dos sustancias esencialmente distintas, aunque íntimamente unidas, á saber: la sustancia espiritual, y la sustancia orgánica y material. Segun esta doctrina, que es la expresion de la verdad, existe en toda sensacion la aplicacion

de un estímulo cualquiera á un órgano de los sentidos, y por consiguiente impresion que el nervio recibe y transmite al cerebro; y este movimiento del cerebro está seguido de un sentimiento del alma. Así hay, 1.º accion del objeto exterior sobre el órgano del sentido, del nervio sobre el cerebro, y del cerebro sobre el alma: esta es la sensacion pura y simple; pero no pudiendo el alma sentir y permanecer ociosa, hay, 2.º accion ó reaccion del alma sobre el cerebro, comunicacion del movimiento recibido por el cerebro, por medio del nervio, al órgano que huye del objeto ó se dirige á él, y finalmente comunicacion de la impresion no solamente al sistema nervioso cerebro-espinal, sino aun indirectamente al sistema nervioso ganglional. Así en el primer caso, hay accion de fuera hácia adentro, y es el alma pasiva; y en el segundo hay accion de dentro afuera, y es el alma activa.

Se ve por lo dicho que lo que hace esencialmente la sensacion, es la modificacion del alma. De pasiva que antes era se hace activa; conoce, discierne las sensaciones, las juzga, las compara, y opera sobre ellas para producir las ideas sensibles.

Este principio que piensa en nosotros mismos, el alma ó el *yo* que conoce, juzga y compara, es por su naturaleza distinto del organismo, porque es simple, indivisible, activo, inteligente y libre: se sirve de los órganos para sentir y pensar, y el mismo cerebro no es sino como su primer ministro. El alma piensa por medio ó por el ministerio del cerebro, así como ve por medio de los ojos, y oye por medio de los oídos.

Esta doctrina reúne con todos los verdaderos filósofos, como Descartes, Leibnitz y Malebranche, á los mas célebres fisiólogos, Stahl, Haller, Bonnet, etc., etc. Se puede decir que es la creencia incontestable del género humano; y la prueba se encuentra en todas las locuciones que leemos en todas las lenguas. Por todas partes se distingue y se nombra diversamente el principio que piensa y el órgano del pensamiento; por todas partes se dice en términos equivalentes el espíritu, el alma ó el *yo* pensante, etc., el cerebro órgano, instrumento, medio ó ministro del pensamiento. (Véase el *Extracto analítico*).

¿Cuál es ahora el sitio donde todos los nervios coinciden y parecen reunirse como á un origen comun, ó como á su paradero

general, ó mas bien cuál es el punto que se debe juzgar como un centro positivo, tal como han de representárselo los fisiólogos?

Es evidente, segun un gran número de experiencias fisiológicas, de observaciones medicales y de comparaciones zoológicas, que se halla en la base del encéfalo, que nos ofrece la protuberancia annular ó la médula ablongata. Los mejores naturalistas ponen este centro sensitivo en la protuberancia annular, y Gall la fija en la medula oblongata. Legallois pretende que corresponde precisamente á la parte de esta medula, de donde nacen los nervios pneumo-gástricos.

Dice Magendie: «Es positivo que las sensaciones no tienen su asiento en los lóbulos cerebrales ó cerebélcos (del cerebro ó del cerebello) <sup>1</sup>; lo que es decir equivalentemente que *este sitio*, «hablando el lenguaje de los fisiólogos, está en la base del cerebro.» (*Fisiología de Magendie*, tomo I, pág. 244; 1836).

<sup>1</sup> Sin embargo, por lo que hace á la vista, resulta de las experiencias de Rolando y de Flourens, que la vision es abolida por la substraccion de los lóbulos cerebrales (subsistiendo los otros sentidos). Si se quita el lóbulo derecho, el ojo izquierdo no obra ya, y *vice versa*. Magendie ha verificado muchas veces este hecho: la herida de la capa óptica produce el mismo efecto en los mamíferos.